

que se podría haber soslayado, al menos en parte, introduciendo unas conclusiones generales.

El libro es, en resumidas cuentas, una apreciable contribución al estudio de la realidad social de una de las comunidades autónomas más extensas. Una comunidad que presenta unas peculiaridades y problemáticas que hacen necesario un análisis empírico como el aquí emprendido. La tarea de investigar la realidad social castellano-manchega ha sido tomada por el Grupo de Investigación Sociológica de la Universidad de Castilla-La Mancha, liderado por Felipe Centelles

y en el que participan muchos de los autores que firman partes de este estudio. Y este estudio de la realidad tiene como objetivo último su transformación, porque, como dice Octavio Uña en la presentación de la obra: «pensar el mundo es ya transformarlo». El conocimiento de la realidad social y económica de la región, desnudo de mitos y falsas imágenes, hace necesario que los castellano-manchegos, quiéranlo o no, tengan que posicionarse sobre su mundo.

Antonio Martín Cabello
Universidad Rey Juan Carlos

LÓPEZ SALA, Ana M. y CACHÓN, Lorenzo (coords.)

Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y para la integración
Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias, 2007

La integración y participación de los inmigrantes en las sociedades de acogida, en este caso en España, es uno de los temas que más interés suscita en la actualidad en el mundo académico y en los ámbitos de las políticas y la opinión públicas. La importancia es aún mayor, si cabe, si nos centramos en la juventud inmigrante y en otro grupo de jóvenes que no ha migrado pero al que la sociología identifica en función del origen inmigrante de sus padres: las segundas generaciones. Las palabras «juventud» e «inmigración» definen un colectivo cada vez más numeroso que merece la atención tanto de las políticas de juventud como de las políticas de inmigración e integración. A este colectivo están dedicados los trabajos que recoge este libro.

Las *Jornadas Juventud e Inmigración* que tuvieron lugar en Canarias (2006) y dieron lugar a los trabajos recogidos en este libro tenían como objetivo poner de relieve desde distintos puntos de vista la conveniencia de combinar políticas de juventud y políticas de inmigración, así

como contribuir a la mejor comprensión de la realidad juvenil en relación con la inmigración. El texto, como las jornadas que le precedieron, es pionero en el tema por la diversidad de enfoques y su repercusión en la sociedad civil y los medios de comunicación.

Este libro –coordinado por Ana M. López Sala y Lorenzo Cachón, especialistas en temas migratorios y en la respuesta que se da al fenómeno desde las instituciones de los países de acogida– recoge dieciséis trabajos de muy diversa índole que abordan el tema de los jóvenes y la inmigración desde múltiples disciplinas con afán comparativo. El libro, además de compilar las intervenciones de los participantes en las jornadas, incluye un artículo firmado por Roberto Kuehn Dumpiérrez, experto en la materia en el ámbito geográfico de las islas Canarias, que no participó en las jornadas. Si algo tienen en común todos los artículos y reflexiones es la convicción de la enorme diversidad que existe bajo el término «juventud inmigrante».

Una muestra de la actualidad y de la falta de «doctrina» en el ámbito de la intervención y del estudio de los procesos de integración y participación de estos jóvenes es la falta de consenso terminológico. Casi todos los artículos ofrecen una reflexión sobre la idoneidad de los términos «juventud inmigrante», «segunda generación», «integración», poniendo de manifiesto la necesidad de repensarlos y la relativa y potencialmente provechosa crisis teórica que estos fenómenos han producido entre académicos, técnicos, políticos, etc. La enorme heterogeneidad que caracteriza al conjunto –por nacionalidad, por proyecto migratorio, por estatus jurídico, por género, por grupos de edad, etc.– es uno de los aspectos que más dificulta la aprehensión del fenómeno en su totalidad.

A esto hay que añadir la propia diversidad de la sociedad de acogida, que no reacciona como un todo compacto ante el fenómeno. No son equiparables las reacciones de los medios de comunicación, con las acciones promovidas desde la sociedad civil, o las políticas públicas. En este sentido, es un acierto de los coordinadores el haber reunido las reflexiones de académicos de diversas disciplinas, que presentan trabajos teóricos y resultados de investigación empírica de primera mano; técnicos de intervención social a distintos niveles; y expertos y agentes sociales involucrados en el diálogo social que genera la inmigración y en la elaboración de los diversos planes de integración y participación.

Andreu Domingo y Jordi Bayona presentan un perfil sociodemográfico de la juventud inmigrante –a partir de fuentes secundarias– en España y en las islas Canarias. Una de las conclusiones que salta a la vista –compartida por otros autores– es la heterogeneidad del colectivo. Entre sus hallazgos, al comparar con la juventud autóctona, habría que destacar la complementariedad de ambos grupos en determinados roles o funciones. Esta

complementariedad permitiría, por ejemplo, una prolongación en el tiempo del periodo de transición hacia la adultez de los jóvenes nativos gracias a la incorporación de los inmigrantes en ese «espacio» que éstos dejan libre. En sentido contrario, los autores identifican ciertos ámbitos potenciales de conflicto que deberían ser prioritarios para las políticas públicas: la competencia en el mercado inmobiliario, el mercado de trabajo y el mercado matrimonial.

Desde un punto de vista más filosófico, Andreu López Blasco se plantea el «desde donde» los investigadores y los diseñadores de políticas públicas realizan su labor en lo que atañe a la participación y la integración de los jóvenes inmigrantes. El concepto de integración o cohesión social que una sociedad persigue y el modelo de individuo que lo sustenta son fundamentales para afrontar los retos de la inmigración. López Blasco propone la teoría habermasiana de la socialización y la identidad para desde ahí pensar lo que supone la auténtica «emancipación» de los jóvenes –autóctonos o inmigrantes– e identificar los obstáculos institucionales o estructurales que éstos encuentran en este proceso. Según su planteamiento, en muchos aspectos de la vida los jóvenes inmigrantes van en la cabeza del proceso de individualización. Sin embargo, en el acceso al mercado de trabajo y su situación en el mismo sufren más temporalidad y sus ingresos son más bajos que los de los españoles. Los escasos vínculos sociales y familiares y las condiciones del mercado de trabajo constituyen severos obstáculos en el camino hacia una adultez plena entendida como libertad, singularidad y aumento de formas de vida.

Apartándose del tono normativo pero en la misma línea teórica, Iñaki G. Borrego expone la triple transitoriedad –cronológica, a la adultez; espacial, a la sociedad de acogida; y simbólica, entre sociedades en movimiento– a que tienen que enfrentarse los jóvenes inmigrantes.

En su opinión, la intensidad con que los jóvenes inmigrantes viven las transiciones e incertidumbres propias de la edad supone un riesgo de etnoestratificación por la incidencia de factores generadores de vulnerabilidad (baja cualificación, discriminación, precariedad laboral, debilitamiento de las redes familiares, etc.) que afectan especialmente a personas de minorías étnicas. Reivindica la necesidad de políticas específicas, ya que, en su opinión, los jóvenes inmigrantes no podrán superar por sí mismos estas dificultades por mucha capacidad de adaptación que desplieguen.

El análisis de las iniciativas políticas destacadas en esta materia, lo realizan Lorenzo Cachón y Ana M. López Sala, coordinadores de la publicación, que dedican sus artículos al Plan Nacional de Integración y Participación de los Inmigrantes y al efecto que las políticas migratorias tienen sobre el proceso de entrada y establecimiento de los jóvenes en las sociedades de acogida respectivamente.

Lorenzo Cachón, que como presidente del Foro para la Integración de los Inmigrantes, ha sido testigo privilegiado del proceso de elaboración del PECEI, y como investigador especializado en migraciones y mercado de trabajo conoce la problemática específica de los jóvenes, analiza la incidencia del PECEI y de sus líneas concretas de actuación en la juventud inmigrante. Bajo la convicción de que cualquier plan de acción debe basarse en el principio de responsabilidad compartida y ante la evidencia de la necesidad de las migraciones y de su carácter estructural, presenta el Plan como la herramienta adecuada para resolver la definición política del problema de la integración y como instrumento de pedagogía social y política. De él, además, espera que sirva para crear y consolidar un marco de cooperación entre todos los agentes sociales y políticos dentro del cual afrontar los nuevos desafíos que plantea la inmigración.

López Sala aplica su experiencia en el análisis de las políticas estatales al influjo que tienen sobre los proyectos migratorios y de asentamiento de los jóvenes. Dejando a un lado las genéricas políticas de juventud, defiende la tesis de que las políticas migratorias moldean las estrategias de acceso y crean categorías de inmigrantes en las sociedades de destino. A partir de ahí, ofrece un esquema de las políticas que pueden afectar el proceso de asentamiento y en qué sentido.

Un grupo de intervenciones se centró en el tema de la identidad. Los autores parten del supuesto de que el proceso de construcción de la identidad—individual o colectiva— de los jóvenes es problemático o al menos complejo, ya que se encuentran sometidos a múltiples referencias identitarias. Si bien todos los jóvenes padecen ese estrés identitario, los jóvenes inmigrantes o de origen inmigrante—como en otros ámbitos— lo afrontan en situación de desventaja frente a sus coetáneos «nativos». Eduardo Terrén, Jorge Benedicto, Jesús Labrador, M. Rosa Puga y Miguel Ortiz se encargan de estos temas.

Jorge Benedicto puso el énfasis en la construcción de la *identidad ciudadana* como fundamento de la plena integración. Como López Blasco, cuestiona la idea de emancipación que se reduce al abandono de la casa de los padres y la entrada al mercado laboral. La ciudadanía es el principal mecanismo de integración sociopolítica que utilizan las sociedades democráticas para incorporar a lo individuos a la comunidad. Sin ser reconocido como ciudadano por los demás y sin sentirse como tal subjetivamente, no es posible una emancipación en sentido estricto. Así, el proceso de construcción de la identidad ciudadana es fundamental para la integración y participación de todos los miembros de la sociedad. La construcción de esa identidad ciudadana en su dimensión subjetiva de pertenencia es especialmente difícil si la actitud

formal y sistemática de las instituciones es de no reconocimiento.

Por su parte, Eduardo Terrén presentó sus reflexiones sobre la construcción de la *identidad cultural* en adolescentes inmigrantes o hijos de inmigrantes. La especificidad de este proceso de autoexploración y descubrimiento viene dada por la percepción de la diferencia cultural. Esto generaría una forma peculiar de conflicto generacional en el seno familiar. Los adolescentes de familias inmigrantes deben realizar un esfuerzo extra para alcanzar un equilibrio identitario. Estos conflictos identitarios son parecidos a los que produce la globalización y podría pensarse que, en vez de una desventaja, los adolescentes en esta situación desarrollan un perfil identitario más flexible y acorde con las exigencias de adaptación cultural que exige la globalización.

Jesús Labrador, M. Rosa Puga y Miguel Ortiz, desde un punto de vista psicológico, ofrecen un modelo teórico de incorporación a la vida adulta de los jóvenes hijos de inmigrantes. Estos jóvenes sumarían a la crisis de incorporación a la vida adulta las tensiones que pueda haber entre la cultura de origen y la de destino. El éxito de este tránsito a la vida adulta no está garantizado por la consecución del «fin» (hacerse mayor), sino que el proceso, la trayectoria en sí misma es importante. Los obstáculos durante el proceso pueden dar lugar a trayectorias desestructurantes. Existen una serie de variables, contextuales e individuales, que afectan especialmente la transición de los hijos de inmigrantes frente a sus coetáneos autóctonos.

Entre los artículos hay cuatro que son presentaciones de resultados de investigaciones empíricas. De estas presentaciones, dos corresponden a proyectos europeos sobre juventud e inmigración: Effnatis, sobre segunda generación en Europa, por Rosa Aparicio; e Involve, sobre voluntariado, por Jorge Fariña. Estos trabajos ponen de manifiesto el crecien-

te interés que tienen las instituciones europeas en la integración de los jóvenes inmigrantes y de los jóvenes de segunda generación. Este interés se manifiesta en la inversión de recursos materiales para la investigación y la demanda de investigaciones comparativas que aporten «diagnósticos» y «recetas» que desde la academia puedan ayudar a desarrollar políticas públicas más eficaces. Un ejemplo claro es el proyecto Effnatis, que intentaba comprobar si efectivamente los distintos «modos nacionales de integración» representados por distintos países europeos dan lugar a distintos niveles y maneras de integración de los descendientes de los inmigrantes. La respuesta fue afirmativa pero con un matiz: no sólo influirán las políticas específicas para el grupo sino también la reorganización institucional que se produzca en general. También en el ámbito europeo Fariña presenta los resultados del estudio Involve, que se pregunta por la relación entre integración y participación en redes de voluntariado. Este trabajo establece que el voluntariado es una herramienta y un indicador de la integración, y es novedoso porque su enfoque rompe con el esquema tradicional que define a este joven como beneficiario de la acción comunitaria y los servicios públicos.

Esta identificación del joven inmigrante con el «beneficiario» de las políticas públicas es la que encuentra Graciela Malgesini en su investigación en relación con el tejido asociativo y la juventud inmigrante. Según sus datos, España no se caracteriza por estar a la vanguardia de la cultura participativa y mucho menos favorece la presencia de los jóvenes inmigrantes, aunque es común que las asociaciones e instituciones hayan definido a estos jóvenes como objeto de sus acciones. Si, como es sabido, la participación social se valora política e institucionalmente como un mecanismo importante de integración, estos resultados deben tomarse como una llamada de atención a

tener en cuenta. Por su parte, Andrés Pedreño estudia cómo son percibidos los jóvenes inmigrantes en el espacio público en una zona de la región de Murcia marcada por el trabajo agrícola. Su objetivo son las relaciones interétnicas entre jóvenes autóctonos, jóvenes ecuatorianos y marroquíes. Su análisis del discurso arroja que los inmigrantes en el imaginario de los jóvenes españoles tiene dos características aparentemente contradictorias: *invisibilidad* e *hipervisibilidad*. El discurso de los jóvenes está cargado de estereotipos que clasifican al otro sin dejar espacio a la heterogeneidad de que tanto hablan los académicos. Su diagnóstico es pesimista: existe un trazado de fronteras que segmenta la sociedad aunque no un conflicto étnico abierto, una «convivencia pacífica pero distante». Y esto hace pensar que los hijos de los inmigrantes que hoy ocupan los estratos más bajos seguirán perteneciendo a estos estratos en el futuro.

Un trabajo especialmente original dentro del conjunto que podría ayudar a comprender esa aparente contradicción entre *invisibilidad* e *hipervisibilidad* que constata Pedreño en el discurso de los jóvenes es el de Armando Rodríguez Pérez. El autor pretende mostrar que hay ciertas dimensiones perceptivas que son responsables de la percepción diferencial de los grupos y aporta datos que muestran que la representación amenazante de un grupo depende de sesgos perceptivos que llevan a las personas a considerar a un colectivo como un grupo compacto y no como un simple agregado de individuos. A partir de una prueba muestra que determinadas características influyen en la percepción diferenciada de los grupos sociales y que algunos factores confieren más «grupalidad» que otros. A su vez, la grupalidad constituiría un buen indicador de percepción de amenaza. No son los grupos que se perciben como más numerosos los que resultan más amenazadores sino aquellos que parecen más

compactos, es decir, más impermeables y densos. Esto explicaría que en el contexto canario los turistas «visiten» y los inmigrantes «invadan».

Otro bloque de trabajos se centra en la exposición de experiencias de intervención públicas o civiles dirigidas a la integración de jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes. En el ámbito de la gestión local, a nivel de barrio, Luis Aymá González presenta la experiencia de intervención de la Fundación Tomillo en el barrio de Orcasur en Madrid. Este proyecto de desarrollo comunitario intenta poner en práctica aquellas ideas sobre participación en tejido asociativo y voluntariado que, en relación con la integración, plantean en este libro Malgesini y Fariña. La conversión del «beneficiario» en actor y gestor de los proyectos comunitarios dio buenos frutos en este caso, pero se confirmó también su gran coste en términos de coordinación y tiempo de trabajo. Jone Pariza y Roberto Kuehn presentan las experiencias de intervención de las administraciones locales de Baracaldo y Canarias, respectivamente. La primera expone el funcionamiento de la Red de Acogida de Base Municipal que promueve el Gobierno Vasco y a la que Baracaldo pertenece y que consiste en la existencia de técnicos municipales de inmigración, planes locales de acogida e integración de personas inmigrantes, programa de asesoría jurídica HELDU y programa de formación en materia de extranjería e interculturalidad a personal municipal. Su testimonio es interesante, ya que este municipio fue el primero de Vizcaya que aprobó un Plan Local de Integración. En el ámbito autonómico canario, Roberto Kuehn expone las características sociodemográficas específicas de la juventud inmigrante en las islas y su presencia en el sistema educativo y en el mercado de trabajo, que difieren del resto del territorio nacional entre otras cosas por la gran presencia de extranjeros comunitarios y el gran peso del sector servicios en la eco-

nomía de las islas. Con estos datos introduce la conveniencia de la elaboración en el 2000 del Plan Canario para la Inmigración (2002-2004) como primer intento de articulación y coordinación de los recursos públicos y privados para realizar acciones que favoreciesen la integración social de los inmigrantes en Canarias. El segundo plan (2006-2008) ya incluía un eje específico dedicado a menores y jóvenes, lo que les da reconocimiento institucional y los identifica en relación con el conjunto de los jóvenes canarios y de los inmigrantes extranjeros, aportando un enfoque más amplio que la mera acción asistencial.

Todos los artículos aquí reseñados ponen de manifiesto lo que podríamos expresar con una frase de uno de los propios autores –Terrén–: el objeto de estudio es históricamente novedoso, políticamente sensible y metodológicamente

escurridizo. Y, sin embargo, todos los trabajos que componen este libro se han acercado a este objeto con miradas incisivas dando lugar a un conjunto de análisis interdisciplinares de gran utilidad para todos los lectores que se interesen por la unión juventud-inmigración, ya sean académicos, diseñadores de políticas públicas o miembros activos de la sociedad civil. Como advierten los coordinadores en la introducción, algunas cuestiones importantes quedaron por tratar: relaciones de género, religiosidad o movilidad social, entre otras. Muchas de ellas ya se están trabajando y, sin duda, gracias en parte al empuje de unas jornadas pioneras como las que dieron lugar a esta publicación.

Carmen Doménech Santos
Instituto de Filosofía, CCHS-CSIC
carmen.domenech@cchs.csic.es